

¿Tiene Bush un cerebro triuno?

C. Iglesias

Seminario Galego de Educación para a Paz

[Does Bush have a three part brain?]

MacLean describió el modelo triuno del cerebro como tres cerebros separados y superpuestos, cada uno representando una fase de la evolución. Desde la cerebración ancestral hasta la más reciente, los tres cerebros se pueden caracterizar por lo siguiente:

1. *El complejo R*, o **cerebro reptiliano**, que juega un papel importante en la conducta agresiva, en el afán territorial y en el establecimiento de jerarquías sociales.
2. *El sistema límbico*, o **cerebro mamífero**, que controla nuestras emociones, gobierna la conciencia social e impulsa las relaciones de pertenencia, cuidado, empatía, compasión...
3. *El neocortex*, o **cerebro primate**, que controla las funciones cerebrales del razonamiento, la deliberación y el lenguaje. También controla las complejas tareas de percepción, especialmente la visión, de ahí que se le pueda llamar 'cerebro visual'.

Escribo en tiempos de desasosiego, de inseguridad y temor, en los que –remedando al Manifiesto Comunista–, un espectro se cierne sobre el mundo, el espectro de la guerra.

Y empiezo a tener serias dudas sobre si el señor de los señores de la guerra, el Presidente Bush, está en los buenos cabales de un compensado cerebro triuno o si, para desgracia nuestra, está enteramente poseído por las funciones del cerebro reptiliano y de ahí su peligrosísima descompensación.

Porque la conciencia reptiliana, recordémoslo, no tiene más elemento emocional que la agresividad instintiva, el afán posesivo de territorios –que en el posesivo Bush se traduce en invasión imperialista– y la jerarquía, entendida como dictadura global –que en Bush se realiza a través del complejo militar-económico-industrial–.

Porque la conciencia reptiliana va asociada a una fría amoralidad. Los reptiles son seres de sangre fría, un término que utilizamos para referirnos a una persona carente de calidez emotiva y de valores ético-espirituales. Ciertamente que la persona o máscara devocional que presenta en ocasiones Bush –por ejemplo en los oficios religiosos de su secta– inducen a pensar otra cosa, pero debajo de la máscara lo que domina es un cerebro reptiliano, con sus carencias emotivas y éticas, su afán de dominio, su mísera

percepción de la realidad político-social y la precariedad de su campo visual.

Qué miedo da el constatar que el país más poderoso de la tierra está dominado por cerebros reptilianos, porque cerebros reptilianos muestran tener los halcones asesores del Presidente y los que controlan el poder económico, mediático, militar, que asesoran, a su vez, a los halcones. Debajo de sus máscaras religiosas, democráticas, de sus ejes del bien, late el cerebro reptiliano, o sea la regresión, la atrofia del cerebro triuno.

¿Cómo es posible que Bush y su grupo de cerebros reptilianos dirijan los destinos políticos de un pueblo que, tiempo atrás, dio muestras de una triuna compensación cerebral en sus hermosas Declaraciones de Derechos? ¿Se ha producido también un descerebramiento en una parte del cuerpo social norteamericano?

¿Qué nos queda? ¿Sólo la regresión, la atrofia, el descerebramiento? Afortunadamente hay indicios de todo lo contrario. Estoy hablando de una nueva conciencia. Si es verdad que la conciencia se va desarrollando a saltos, tanto en el individuo como en la especie, y que estos saltos se producen cuando empiezan a aparecer circunstancias nuevas y críticas, momentos estelares, entonces la conciencia de muchas personas está a punto de dar el salto. Como afirma el junguiano Robin Roberston, la tradicional evolución darwiniana por selección natural parece que está dando paso a una teoría similar de saltos evolutivos de conciencia en momentos críticos de la historia. Y la historia de hoy es crítica.

Carlos Marx en el Manifiesto de 1848 se refería al espectro del comunismo y decía que contra dicho espectro se estaban conjurando “*en santa jauría las potencias de la vieja Europa, el Papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes*”. Siglo y medio más tarde parece estar cambiando la conciencia política de la vieja Europa y de otras partes del mundo. Ya no es una jauría la que se conjura contra el espectro del comunismo, sino gentes de cerebro triuno que proclaman un Nuevo Manifiesto a favor de una Cultura de Paz, de la resolución pacífica de los conflictos, del diálogo que acerca a pueblos y culturas en el seno de unas auténticas Naciones Unidas.

Quizá estamos en el umbral de un nuevo salto de conciencia, un tiempo en el que la humanidad está gestando un cuarto cerebro, **el cerebro cósmico**.